

NUEVOS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE LA REGION DE VALLADOLID (III)

1. SÍLEX DEL ENEOLÍTICO Y DEL BRONCE DE HERRERA DE PISUERGA, PALENCIA.

Pacientemente recogidos en los alrededores de Herrera de Pisuerga, hemos ido reuniendo una serie de piezas de sílex halladas en superficie, particularmente por los pastores de la localidad, que ocupan una amplia zona, para nosotros difícil de concretar, excepto en el pago o finca llamado La Chorquilla*.

Creemos de interés dar a conocer este lote de materiales, después de la localización de un taller junto al pantano de Aguilar de Campóo, del que dábamos sucinto inventario y nota en el número anterior de este mismo *Boletín*.

Es bien poco lo que hasta ahora podemos decir del poblamiento prehistórico de esta zona del norte de la Meseta castellana, junto a las estribaciones de las sierras cántabras. Nada existe que nos permita pensar en un poblamiento cuaternario a la manera del que hubo en la otra vertiente de la cordillera, tan rico e importante. Tampoco sabemos nada del proceso de neolitización de esta región; pero, a través de los hallazgos que estamos ahora recogiendo e inventariando, vamos teniendo testimonio de la presencia de gentes del Eneolítico o del Bronce inicial muy estrechamente relacionadas con los ajuares del mundo dolménico, por el momento totalmente ausente de la zona. No estamos tan faltados de datos para la Edad del Bronce, en particular para el segundo Bronce. La actividad minera del NO de la provincia y de la región leonesa proporciona abundantes hallazgos, algunos de ellos en la propia colección Fontaneda, en curso de estudio e inventario.

Así, pues, la misma característica del yacimiento o yacimientos de superficie, que ahora podemos atisbar a través de la piezas que publicamos, nos definirán ciertamente un grupo pastoril del paso del Neolítico al Bronce extendido en una área que probablemente habrá que pensar que es más amplia que la región donde, de momento, los hemos localizado, es decir, el norte de la provincia de Palencia, particularmente entre Aguilar de Campóo y Herrera de Pisuerga.

Nuevos cuchillos (fig. 1, números 1 al 6) procedentes de Aguilar de Campóo hallados con posterioridad a nuestra nota citada, podemos añadir a los lotes de Herrera de Pisuerga. Excepto la pieza número 5, un fino cuchillo de tipo dolménico tradicional, las restantes piezas de Aguilar de Campóo son hojas más bien fuertes y potentes con retoque lateral de uso.

* Nuestros alumnos Alfonso Moure y Germán Delibes han ordenado los dibujos de los materiales y confeccionado las láminas de grabados que publicamos.

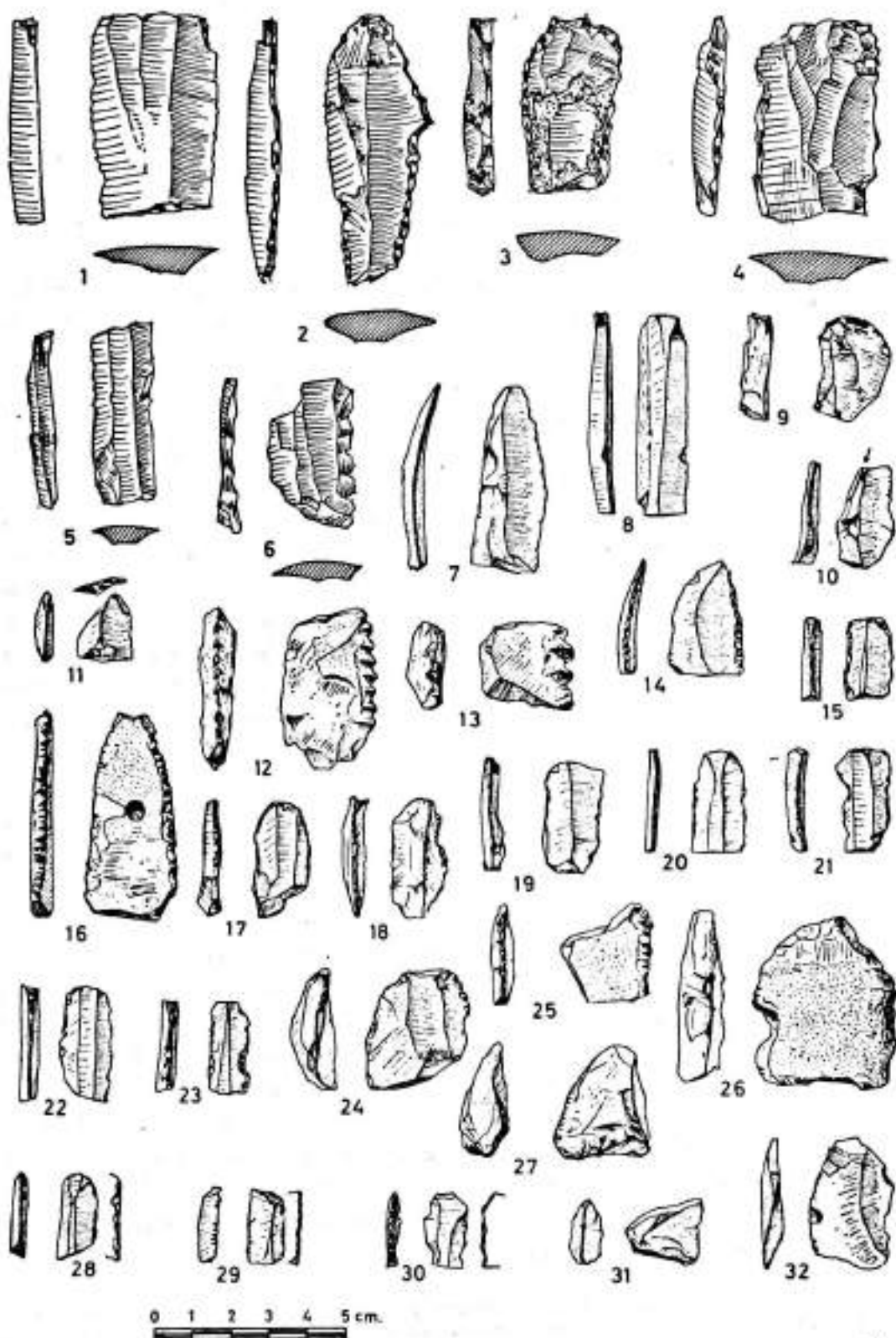


Fig. 1.—1-6, cuchillos de sílex, procedentes de Aguilar de Campóo; 7-32, sílex de La Chorquilla, Herrera de Pisuergra. Col. Fontaneda, de Aguilar de Campóo. 1/2 natural.

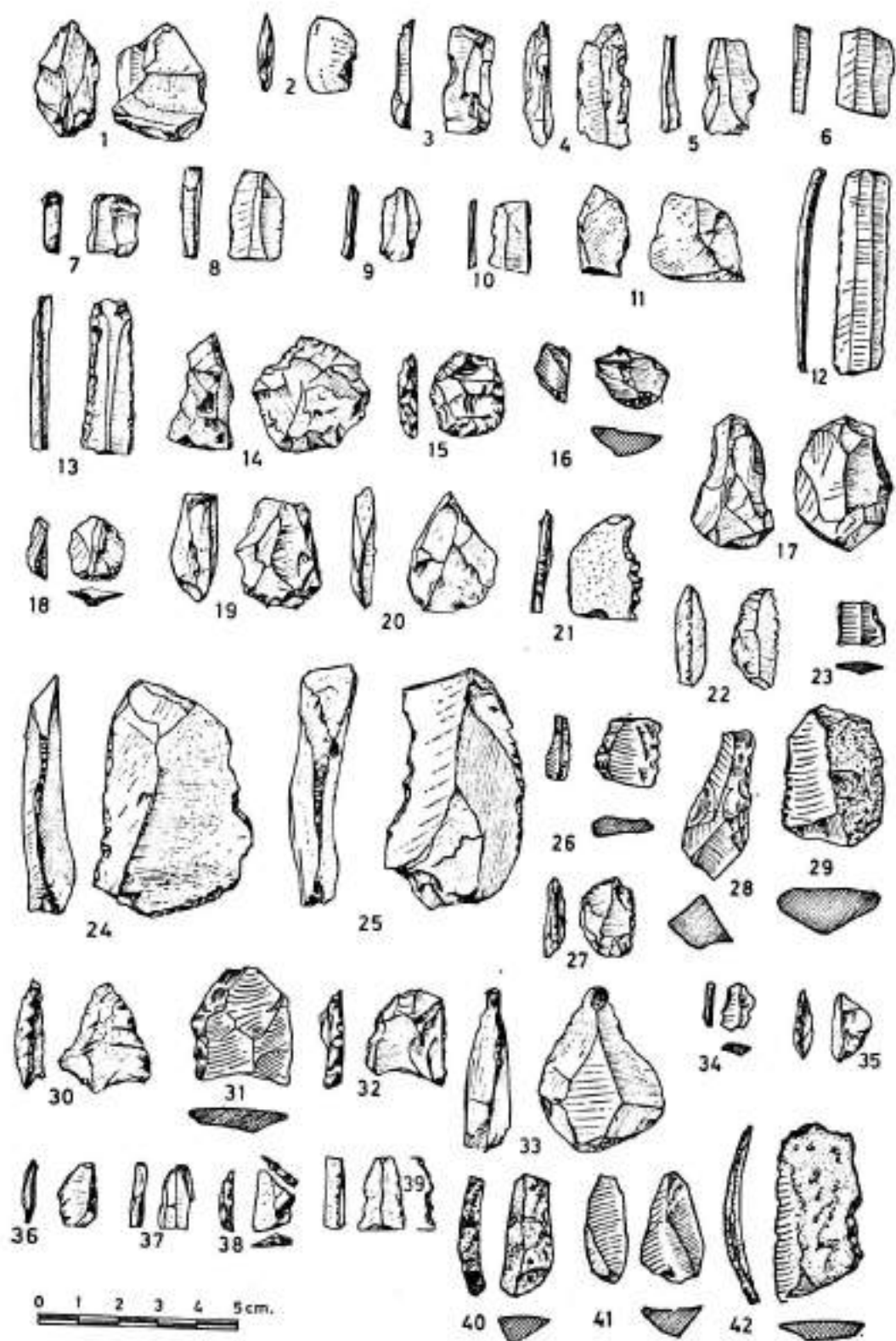


Fig. 2.—1-11, sílex de La Chorquilla, Herrera de Pisuerga; 12-42, sílex de Herrera de Pisuerga, Col. Fontaneda. 1/2 natural.

Las piezas procedentes de La Chorquilla constituyen un conjunto bastante uniforme y bien caracterizado. Ante todo hay que señalar el predominio de cuchillos y hojas; algún núcleo y lascas retocadas; y una serie de pequeñas hojas con una forma de retoque que recuerda las hojitas Dufour. Así, podemos ver (fig. 1, números 7 y 8) cuchillos del tipo de Aguilar de Campóo; el número 9 es un raspador en extremo de hoja o lasca, al igual que un buril de ángulo (número 10), parecido a una hoja con rotura retocada lateral. Interesantes y muy característicos de un Bronce inicial, son las hojas con sierra (números 12 y 13) o la fina hoja (número 16), todavía con la corteza original; muy plana, pero bellamente retocada en uno de sus cortes. Por lo demás, el yacimiento proporciona, entre muchas lascas que hemos seleccionado, un lote de hojitas retocadas (números 14 a 29) o bien simples lascas también retocadas (números 24 a 29); las hojas con retoque Dufour, ya citadas (números 28 a 30), lascas sin retocar (números 31 y 32) y un lote de otras piezas atípicas (fig. 2, números 1 a 10) con restos de pequeños cuchillos, a veces usados a la manera de los microlitos de este momento. La presencia de restos de núcleos, al igual que en Aguilar de Campóo, atestiguan que se trata de talleres al aire libre (número 11).

Las restantes piezas, procedentes también del término de Herrera de Pisuegra, ya no nos permiten precisar más la localización de hallazgo. Las hemos reunido en las figuras 2 a 4, en una cierta ordenación tipológica a partir de los característicos cuchillos dolménicos (fig. 2, números 12 y 13). Hay un grupo de fuertes raspadores (fig. 2, números 14 a 19), alguno casi discoidal (fig. 2, número 15); los demás, en anchas lascas aprovechadas; un buril central (fig. 2, número 20) también en una lasca. De nuevo existen las hojas con retoque en dientes de sierra, como instrumentos agrícolas (fig. 2, números 21 y 22). O bien un amplio repertorio de hojas con retoques diversos (fig. 2, números 24 a 32), algunos casos con tendencia apuntada (número 33), acompañadas, siempre, de microlitos (números 34 a 39), entre los cuales, de nuevo hace su aparición el retoque Dufour.

En la figura 3, hemos reunido un lote de hojas sin retocar y de fragmentos de lascas o de hojas, algunas de ellas piezas de fortuna pero con evidentes señales de utilización, con una tendencia desde el gran núcleo, o residuos de núcleo, hasta el microlito, tan frecuente en este momento. Pero, por el mismo modo cómo han sido recogidas estas piezas no debe extrañarnos que sean poco abundantes los microlitos en estos lotes que estudiamos. Es de esperar que una paciente labor de búsqueda, efectuada por prehistoriadores, podrá dar una real abundancia de tipos microlíticos en la zona. Un lote semejante hemos dibujado en la figura 4 donde, además, hemos agrupado algunos núcleos muy característicos como pueden ser, por ejemplo, los de los números 44 y 46.

El conjunto nos parece, dentro de su evidente pobreza tipológica, lo suficientemente expresivo para hablarnos de talleres al aire libre en zona de abundantes

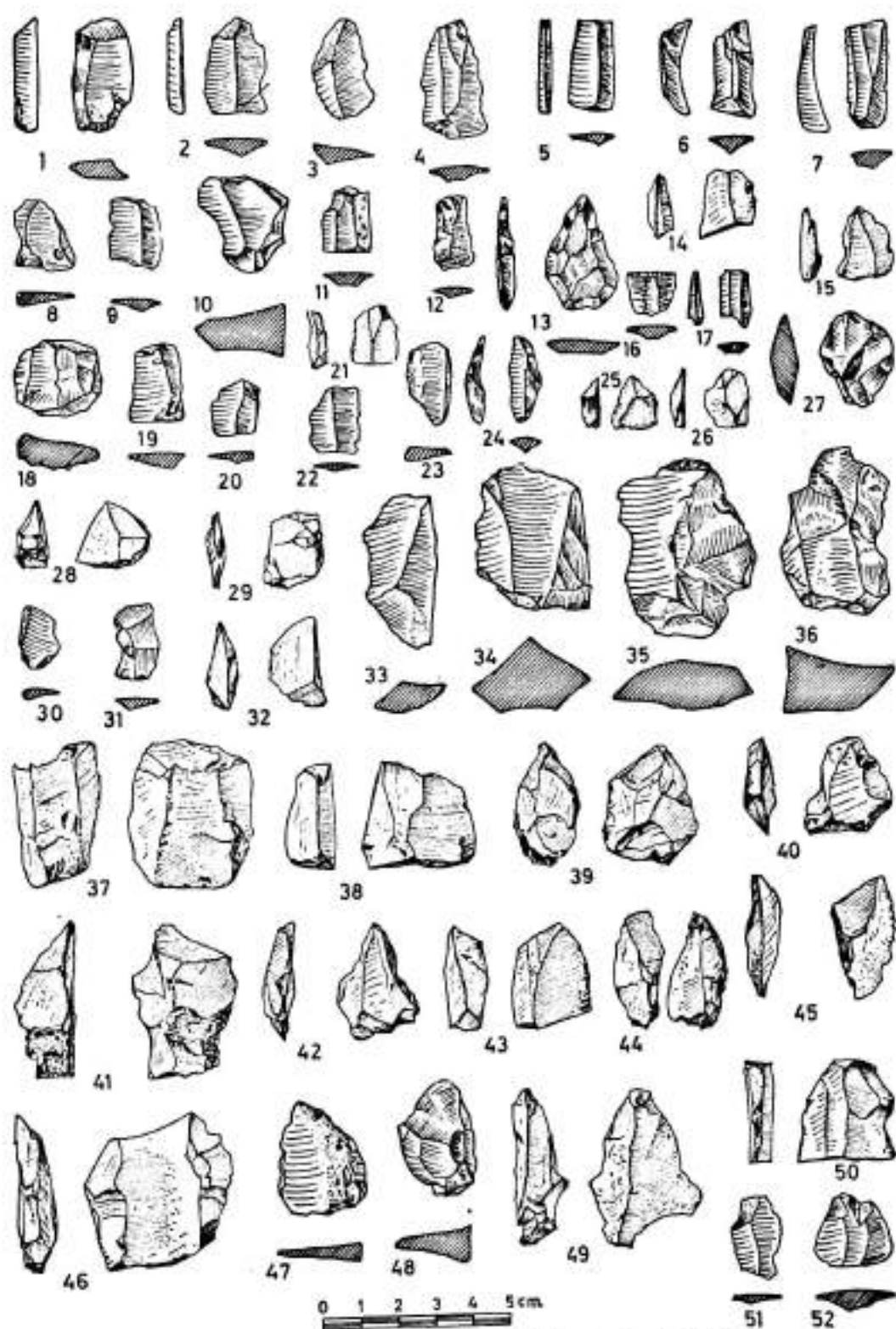


Fig. 3.—Silex de Herrera de Pisuegra. Col. Fontaneda, 1/2 natural.

pastos, lo cual entra de lleno en las características humanas y ecológicas de los pastores del final del Neolítico y del principio del Bronce.

Muchos e importantes problemas tenemos hoy planteados para esta región. Su relación con el mundo dolménico es todavía una incógnita. La línea de conexión entre el mundo megalítico vasco —sobre todo alavés— y el salmantino-zamorano

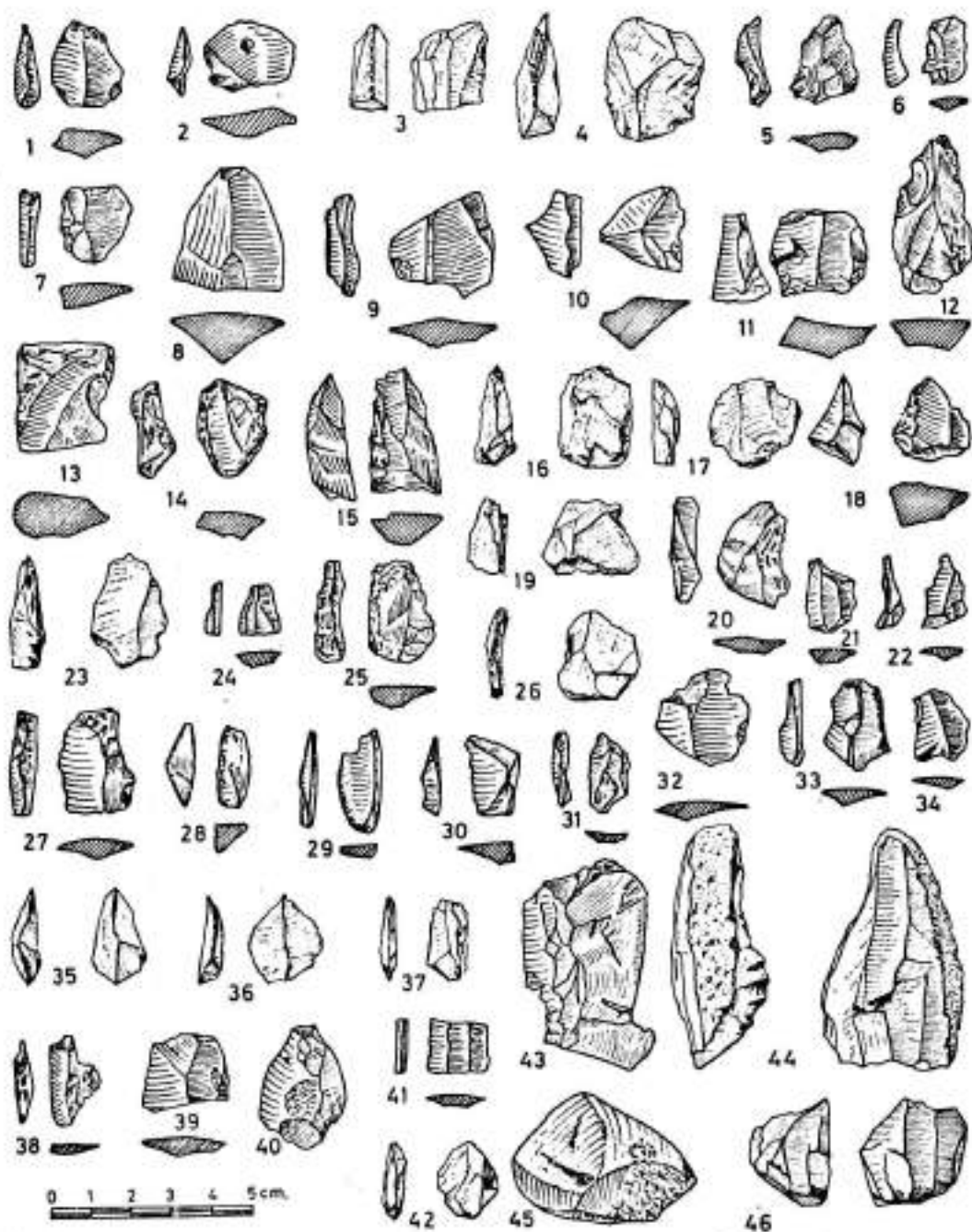


Fig. 4.—Sílex de Herrera de Pisuega. Col. Fontaneda. 1/2 natural.

podemos atisbarla a través del probable dolmen de Arroyo de la Encomienda, junto a Simancas, Valladolid, y por medio de otro yacimiento en la provincia de Palencia, Quintana del Puente, ambos pendientes de estudio sistemático. La región de Aguilar-Herrera de Pisuerga queda muy al Norte. Pero si por el momento en esta región faltan los megalitos, en las excavaciones que el Seminario está realizando en la villa romana de Pedrosa de la Vega, junto a Saldaña, aparecen dos magníficas cuchillos de sílex, largos y fuertes, entre los estratos romanos.

Sin pretender un estudio sistemático de toda la problemática que estos nuevos yacimientos vienen a plantear, hemos querido darlos a conocer como uno de los pocos datos que poseemos para llenar el vacío de la vida del extremo norte de la Meseta castellana, inmediatamente anterior a la presencia de los indoeuropeos, que tanta trascendencia debió tener en la constitución de la organización prerromana de la zona.—PEDRO DE PALOL y EUGENIO FONTANEDA.

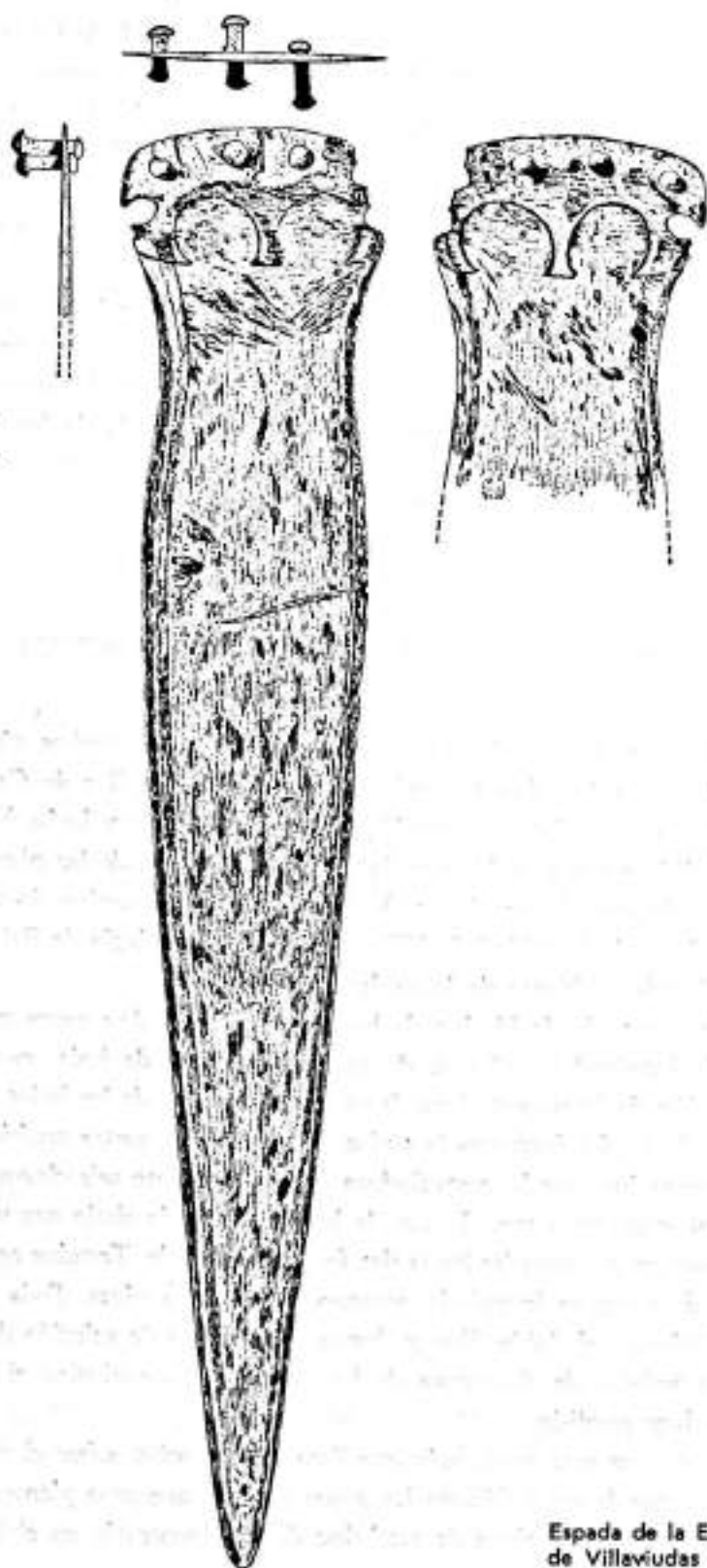
2. UNA ESPADA DE BRONCE HALLADA EN VILLAVIUDAS; PROVINCIA DE PALENCIA.

Entre las piezas que pacientemente, y a lo largo de muchos años, ha adquirido nuestro buen amigo don Eugenio Fontaneda, de Aguilar de Campóo, procedentes de hallazgos casuales en la región Norte de Palencia y León, hay que destacar una espléndida espada de bronce de tipo argárico, una de las piezas más bellas que conocemos de esta área y época. Fue adquirida a un anticuario de Sahagún y sabemos procede de la localidad de Villaviudas, en la provincia de Palencia, partido judicial de Baltanás, al Norte de la capital.

Es una gran espada de lámina de bronce, de 3 mm. de espesor máximo; 48,6 centímetros de longitud y 7,2 cm. de anchura máxima de hoja, mientras que la parte de inserción de la empuñadura, fragmentada en uno de los lados, midió 9 centímetros de anchura. La forma es la típica de las espadas cortas argáricas; es decir, con ensanche para insertar la empuñadura, sujeta mediante seis clavos remachados, de los cuales se conservan tres. Luego, la hoja sigue hacia abajo con un estrangulamiento y, suavemente, ensancha hasta dar forma lanceolada. Termina en punta roma.

Creemos de un gran interés la ornamentación de la pieza. Toda la hoja tiene un reborde siguiendo el doble filo; y, junto a los clavos de sujeción de la empuñadura, presenta señales de dos arcos de herradura que constituyan el borde terminal del puño, hoy perdido.

No pretendo, en esta nota, más que llamar la atención sobre el ejemplar, muy particularmente por la aparición de los arcos citados, que creo plantean problemas importantes en cuanto al origen de este tipo de ornamentación en el Bronce medio y final de la Meseta.



Espada de la Edad del Bronce,
de Villaviudas (Palencia). Co-
lección Fonteneda. 1/3 nat.

Es bastante frecuente la aparición de piezas de este tipo; baste recordar la espléndida espada del Museo Arqueológico de Burgos, procedente de Santa Olalla de Bureba¹, pero de la que desconocemos todo tipo de circunstancias de hallazgo, lo mismo que para el conjunto de piezas también del Norte de la Península aparecidas en Cuevallusa, Ogario, provincia de Santander². Todas estas piezas deben corresponder al Bronce III o muy a finales del Bronce II. Las semejanzas con la espada corta hispánica del Bronce argárico, son bien patentes. Es interesante, en este sentido, cotejar el ejemplar de Villaviudas con la espada corta de la necrópolis del propio yacimiento de El Argar número 427³. El perfil de los ejemplares meseteños es más estrangulado y más acentuado. Los ejemplares reproducidos por Carriazo y Gómez Moreno y últimamente por Almagro⁴ coinciden con lo dicho. Es una pena, de todas maneras, que no tengamos un estudio de este tipo de espadas cortas con puño suelto, de la misma manera que lo tenemos en los diversos trabajos de Almagro sobre las de empuñadura de lengüeta⁵.

Gran interés tiene, en nuestro caso, la señal del doble arco de la empuñadura. Dos hechos hay que citar aquí en relación a ello. En primer lugar, el que la empuñadura de la espada corta del Argar citada, tiene —en el buen dibujo de Siret— las señales de dos arcos gemelos semejantes, pero no de herradura sino de medio punto. Y, en segundo lugar, debemos considerar la bella espada de Guadalajara, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, cuya empuñadura tiene las cachas de oro repujado. Estudiada originariamente por Gómez Moreno se dudó de la correspondencia exacta de la empuñadura y de la hoja, circunstancias que Almagro pone fuera de duda⁶ al estudiar la tipología de las espadas de las estelas protuguesas del Alemtejo.

De todas maneras, creemos debe acentuarse el carácter europeo de este tipo de empuñadura con arcos. Conocemos bastante bien los tipos llamados de Monza-Rix-

¹ GÓMEZ MORENO, M., *Sobre lo argárico granadino*, Misceláneas, Madrid, 1949, p. 339, figs. 1, 5.—OSABA, B., *Museo Arqueológico de Burgos*, Madrid, 1955, p. 1. Gómez Moreno la vió en la exposición de Burgos de 1921 y no da ninguna circunstancia de su hallazgo. Tampoco los autores posteriores las conocen.

² GÓMEZ MORENO, cit. p. 339.—CARRIAZO, J., de Mata, *La edad del bronce*, Historia de España, Menéndez y Pidal, I, 1, p. 793, fig. 610. Tampoco proporciona más datos de hallazgo la referencia de ENRIQUE DE LEGUINA Y VIDAL, *La espada española*, Discurso de ingreso en la RAH (Madrid 1914), p. 55-56.

³ SIRET, E. y L., *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890, lám. 34.—CARRIAZO, cit., la reproduce en la fig. 588.

⁴ ALMAGRO, M., *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Bibl. Praehist. Hisp. VIII, Madrid, 1966, p. 143 ss.

⁵ ALMAGRO, M., *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, Ampurias 2 (1940), p. 86 y ss. Reemprendido en otras varias publicaciones como en el fasc. I de la *Inventaria Archaeologica* (Ría de Huelva), Madrid, 1958, y en el mismo trabajo de las estelas, cit.

⁶ GÓMEZ MORENO, M., *Misceláneas*, cit. p. 340 ss.—ALMAGRO, *Las estelas*, cit. p. 147 ss., fig. 51.

heim y del grupo Sauerbrunn⁷, con intermedios gálicos, como la pieza ya con hoja labrada incisa de Solliès-Pont (Var), por ejemplo⁸.

Se impone un buen inventario de todos estos materiales del área Norte de la Península, donde los centros mineros del Esla han tenido tanta importancia en el Bronce II y en el Bronce III o final, como pudieron tenerla —en una época semejante y poco después— los centros de Huelva, sin dejar de pensar en las conexiones europeas de este Bronce hispánico tardío mediterráneo.—P. DE PALOL.

3. NUEVOS HALLAZGOS EN LOS YACIMIENTOS DEL ÁREA DE CURIEL, PESQUERA DE DUERO Y PADILLA DE DUERO.

El triángulo que forman los pueblos de Curiel, Pesquera y Padilla, en el recodo del Duero, constituye uno de los puntos de paso y comunicación más importantes en la cuenca baja del río. La situación actual de las poblaciones, con el castillo de Peñafiel, las fortificaciones de Curiel y la propia localización de Pesquera, son testigos de esta persistencia de la población y de la preocupación por el lugar. Peñafiel va a estar situado en el Duratón, encima mismo de la desembocadura del río en el Duero, como vigía de un camino hacia el Norte, una vez atravesadas las aguas, y en cuya boca está precisamente Pesquera, iniciando un valle y una vaguada que vigilan las alturas de Las Pinzas.

En otro aspecto, el gran arco del río, entre Padilla y Pesquera, constituye un lugar ideal para establecimientos de pueblos pastores y agricultores.

No es extraño, por lo tanto, que los restos arqueológicos de esta región sean muchos y que, otra vez en la abundante bibliografía que poseemos de este triángulo, queramos añadir nuevos hallazgos y localizaciones, fruto de las prospecciones constantes efectuadas por nosotros mismos en esta región¹.

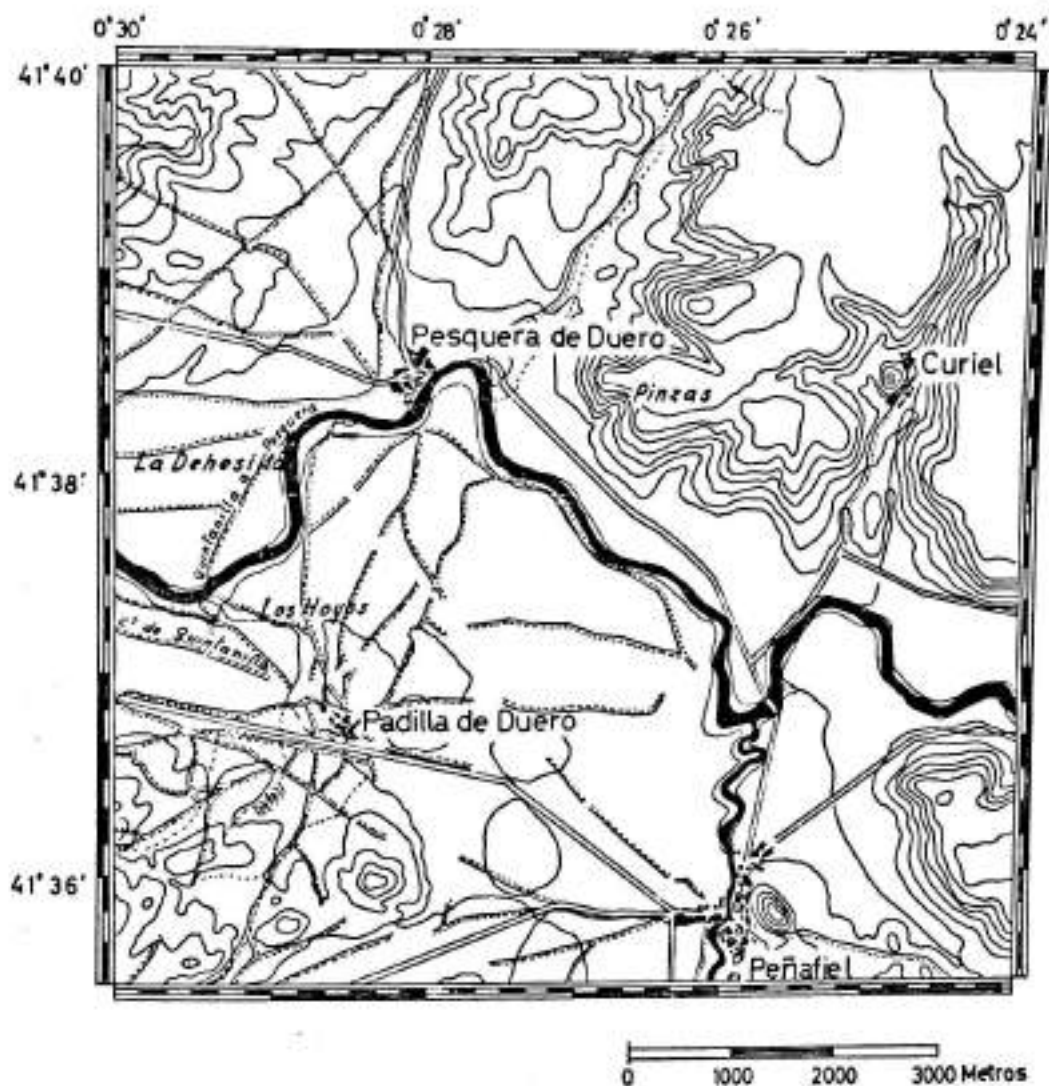
La atención sobre el lugar crece al querer localizar en el alto de *Las Pinzas*, de Pesquera de Duero la mansión de *Pintia*, del itinerario de Antonino, atribución insegura y discutida en pro de otros lugares en la otra margen del río². Uno de los

⁷ HUNDT, H. J., *Zu einigen vom Lernäischen Golf*, Jahrb des Römisch. German. Zentral Museum, Mainz 9 (1962) ed. 1964.—IDEM, *Produktionsgeschichtliche Untersuchungen über den Bronzezeitlichen Schwertguss*, Jahrb. cit., 12 (1964) ed. 1967, 41 ss.—DRIEHAUS, J., *Ein bronzezeitliches Vollgriffschwert aus der Niers*, Bonner Jahrb, 168 (1968), p. 330 ss.

⁸ BOYER, R., *Cachette du domaine de Ruscats*, Gallia 9 (1966) 2, p. 609, fig. 27.

¹ Los materiales han sido recogidos por el padre A. Recio Beganzones y su sobrino José Recio Martínez, en dos ocasiones, en 1954 y 1967. En 1966, y en otras visitas, hemos recorrido los yacimientos en compañía de F. Wattenberg (e. p. d.) y Ricardo Martín Valls, del Seminario de la Universidad. En 1966 nos acompañó el padre Recio.

² PALOL - WATTENBERG, *Carta arqueológica de España. Provincia de Valladolid* (en prensa). La localización de *Pintia* oscila, dentro del área geográfica que



Situación geográfica del área arqueológica Curiel, Pesquera y Padilla de Duero. Hoja 374.
Escala: 1/50.000. Inst. Geográfico y Catastral.

motivos de tal atribución, además de los hallazgos arqueológicos sueltos es la aparición de un llamado miliario anepígrafo, piedra hincada junto al viejo camino real, posiblemente línea de vía romana.

definimos entre Las Pinzas y Las Quintanas, de Padilla de Duero.—HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO, F., *Excavaciones en las Quintanas*, BSCE, II (1905-1906), p. 510-511.—AGAPITO Y REVILLA, J., *Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid*, Bol. de la Comisión de Mon. de Valladolid, 8 (1928), p. 82.—BLÁZQUEZ, A., *Vías romanas del valle del Duero*, MJSEA 36 (1916) VI-VII.—NIETO, G., *Los hallazgos de Becilla de Valderaduey y el trazado de la vía romana de Astúrica a Clunia*, Rev. Arch. Bibl. y Museos, 53 (1957) p. 690.—WATTENBERG, F., *La región vaccea*, Bibliotheca Praehist. Hisp. II, Madrid, 1959, p. 96 ss.

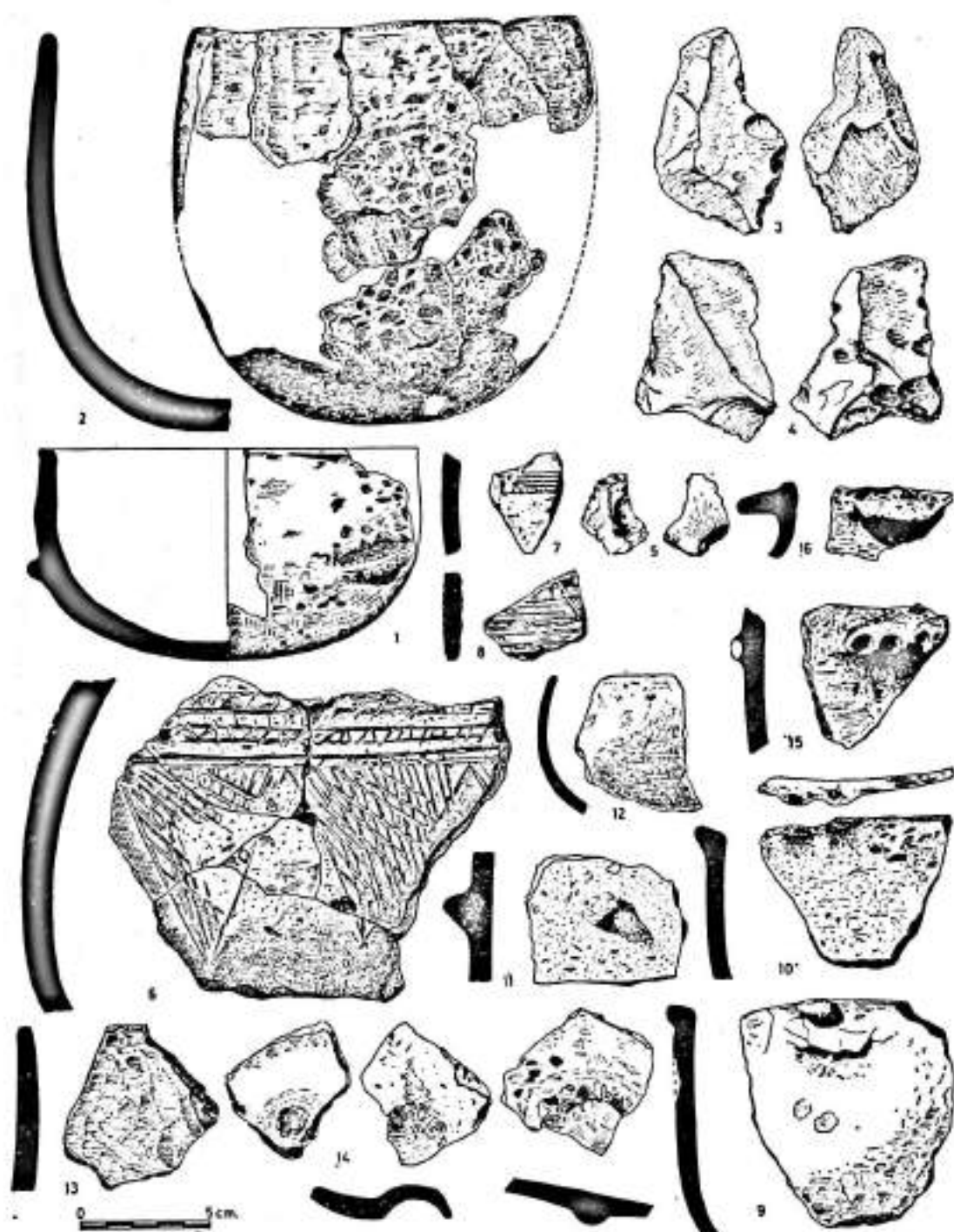


Fig. 1.—Cerámicas a mano del yacimiento de Pesquera de Duero y Las Pinzas (Curiel).
1/3 natural.

No creemos sea preciso volver sobre la vieja bibliografía de este importante lugar, sino señalar los yacimientos nuevos en los que hemos efectuado, únicamente, prospecciones de recogida de material, sin habernos propuesto, hasta ahora, una excavación metódica. El interés de lo que ahora damos estriba, sobre todo, en llamar la atención sobre estos emplazamientos para futuros proyectos de excavaciones.

Los materiales recogidos pueden reunirse en tres lotes distintos. Por una parte cerámicas a mano, con predominio de cuencos lisos, de la Edad del Bronce, entre Pesquera de Duero y el río, muy cerca del pueblo. Un segundo lote de cerámicas, denso y variado, aparecido en las laderas de los cerros de Las Pinzas, quizá rodadas de cuevas o de la loma superior, donde debe existir un poblado muy destruido y erosionado. Y un tercer lote, importante, en ambas márgenes del río, en la zona del camino de Quintanilla a Pesquera y en la parte opuesta, margen izquierda del río, en el lugar de Las Quintanas. En esta región debió existir un muy amplio y denso yacimiento celtibérico vacceo, ocupado más tarde por un establecimiento romano, posiblemente una de las *villae* tan frecuentes en esta región fluvial, particularmente próspera en el siglo IV de J. C.

Las piezas que publicamos proceden de una larga serie de prospecciones emprendidas desde 1954, y continuadas en septiembre de 1966, y en septiembre de 1967.

PRIMER GRUPO. MATERIALES DE PESQUERA DE DUERO.—Se han citado hallazgos «neolíticos» en el pago llamado La Dehesilla, junto al río, frente a Pesquera. Entre estos objetos, el Museo Arqueológico de Valladolid guarda un lote de seis hachas pulimentadas³ y recogimos la noticia, además, de la aparición de un plato de bronce y cerámicas de tipo celtibérico, que nunca hemos visto. Se trata, pues, de noticias antiguas. Pero en esta zona, casi a mitad del *camino del Cañal*, al lado mismo de las eras, aparecieron materiales de gran interés. En primer lugar, un cuenco de cerámica a mano, muy basto, pastas claras y superficie lisa (fig. 1, 1). Tiene un asa en muñón alargado. Lo recogió el padre Recio en 1957 dando, además, la noticia de que «*allí aparecieron otras urnas cinerarias que fueron destrozadas y arrojadas al río por uno de los obreros de la gravera*».

En nuestra visita de 1966, en el mismo lugar, hallamos un gran vaso casi ovoide, liso, de paredes muy fuertes, quizá un poco menos fino que el anterior, pero dentro de los perfiles ultrasemiestéricos, cerrados, del final de la Edad del Bronce. La pieza estaba fuertemente cogida en la tierra apretada del camino, y en una más amplia zanja efectuada en el lugar, no apareció nada más (fig. 1, 2).

³ AGAPITO Y REVILLA, *Lo prehistórico*, cit., núm. 5 (1927), p. 9; núm. 8 (1928), p. 86. En el Museo Arqueológico de Valladolid se registran hachas pulimentadas con los números 6.449 a 6.454, WATTENBERG, F., *La región vaccea*, cit., p. 192 y ss.

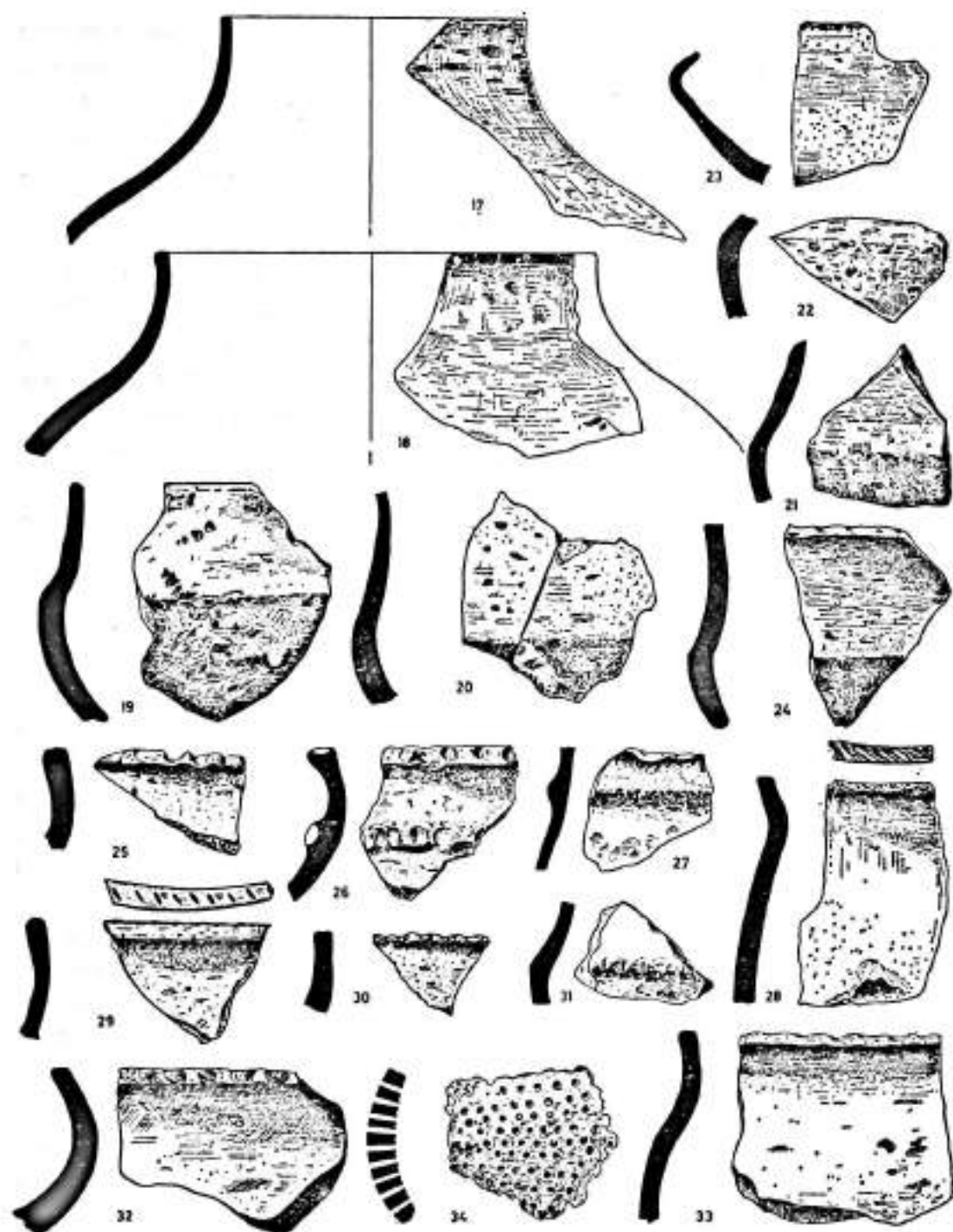


Fig. 2.—Cerámicas a mano de los yacimientos de Las Pinzas (Curiel). 1/3 natural.

SEGUNDO GRUPO. MATERIALES DEL CERRO DE LAS PINZAS.—Junto a la ladera Sur de Las Pinzas, tanto en el primer cerro, el más cercano a Pesquera de Duero, término de Curiel, como en el segundo —al Este—, se hallan bastantes restos cerámicos de tipos diversos dentro de la gran familia de cerámicas a mano, con decoración de cordones o digitaciones en borde (Soto II p. e.) pero con algunos muy interesantes ejemplares de cerámicas con ornamentación incisa de este mundo de tradición tardía del Bronce, pero seguramente ya en plena Edad del Hierro, algunos de cuyos ejemplares ya comentábamos en un número anterior de nuestro Boletín ⁴.

La ladera del primer montículo, hacia Pesquera, ha dado unas lascas (raedera y punta de sílex del páramo) (fig. 1, 3-5), cuya tipología no es nada clara, pero deben pertenecer a este grupo de pastores del Eneolítico o Bronce cuyos talleres al aire libre vamos descubriendo poco a poco y que como una mancha todavía informe van apareciendo en diversos lugares del valle del Pisuegra y Duero. Recordemos, por ejemplo, el taller del Pantano de Aguilar de Campóo y los muy abundantes ejemplos de Herrera de Pisuegra, o bien los propios fondos de cabañas de Villabrágima ⁵. Estas piezas, de todas formas, son más fuertes y, en el ejemplar de nuestra figura 1, 4, tiene una fuerte pátina superficial.

Entre las piezas cerámicas aparecidas, debemos señalar, como ejemplar más notable, parte de un cuenco (fig. 1, 6), de paredes gruesas y superficie decorada mediante motivos incisos, que recuerda las formas tardías de tradición del vaso campaniforme, con muy amplios triángulos rellenos de incisiones en retícula, ordenados en un friso debajo de líneas incisas horizontales paralelas, algunas veces cortadas mediante líneas oblicuas. Este ejemplar viene a unirse a los dos pequeños fragmentos que publicábamos en el mismo BOLETÍN ⁶, procedentes del primero de los cerros de Las Pinzas, ambos de factura más cuidada y dimensiones más reducidas. El fragmento de ahora apareció en 1954 en la falda del segundo de los cerros, casi frente al «miliario» que queda junto al camino medieval. Fragmentos parecidos los tenemos en el primer cerro junto a Pesquera (Fig. 1, 7 y 8).

Para completar la nota que dábamos en el Boletín anterior citado, hemos reunido los materiales de la ladera del primero de los cerros de Las Pinzas, intentando una primera clasificación de formas y tipos, todos ellos elaborados a mano, con pastas rugosas, algunas veces muy gruesas, colores pajizos tostados, o grises y, excepto los fragmentos ya citados, generalmente lisos en su superficie o bien ornamentados con motivos digitales. Hay que advertir, de todas maneras, que se trata de ma-

⁴ PALOL, P. de, *Otros materiales de Pesquera y Curiel*, BSAA, 31 (1965), 119 y ss., figs. 13-15.

⁵ PALOL-FONTANEDA, *Eneolítico y Bronce del Pantano de Aguilar de Campóo*, BSSA 33 (1967), p. 224 y ss.—WATTENBERG, F., *Prospecciones arqueológicas en el área de Villabrágima*, BSAA 15 (1949), p. 203.

⁶ Nota 4.

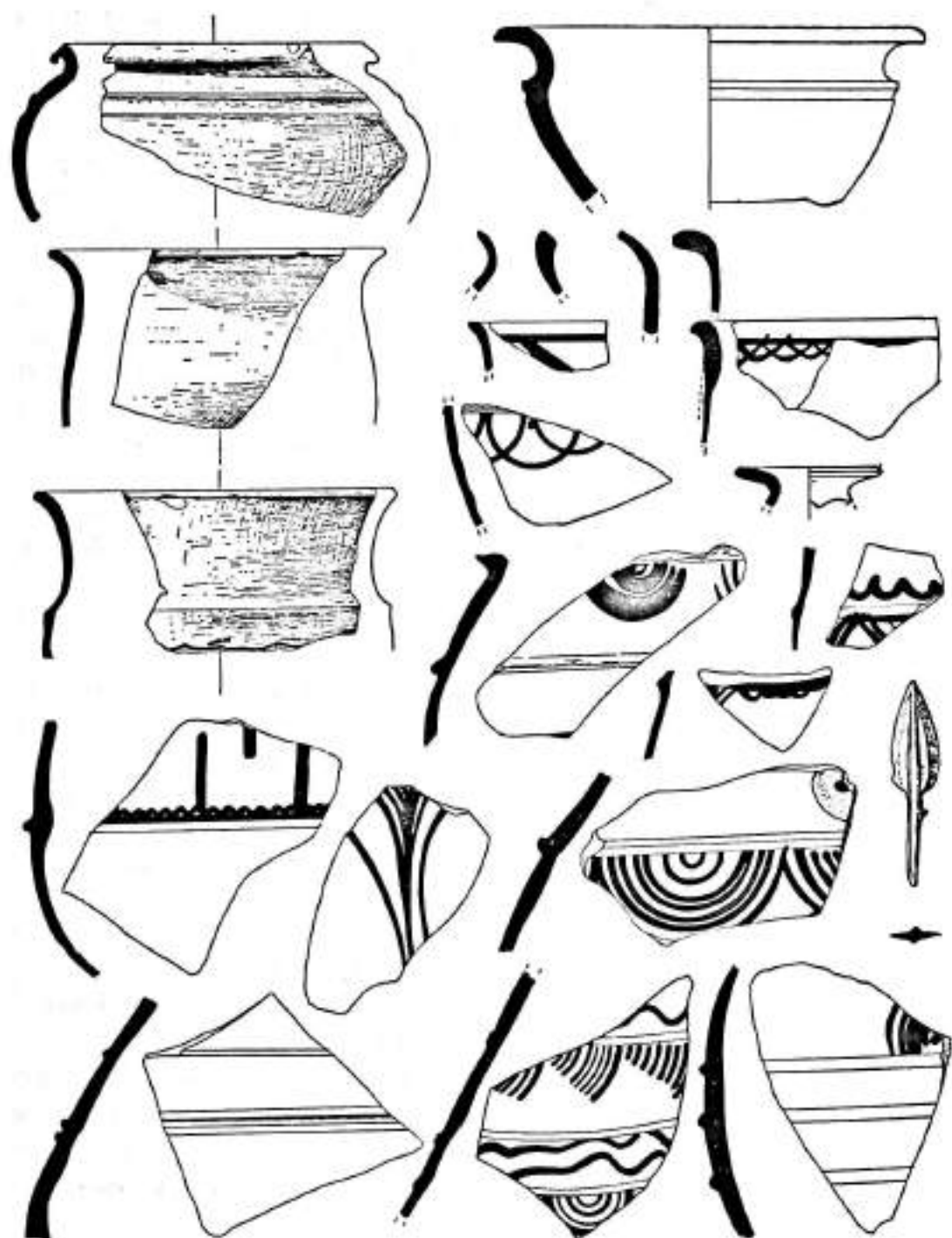


Fig. 3.—Cerámicas celtibéricas del yacimiento de La Carralaceña (Curiel). 1/3 natural.

teriales de aluvión, aparecidos en prospección superficial, sin excavación y sin estratigrafía.

a) Cuencos semiesféricos u ovoides (fig. 1, 9-15). Algunas veces, de paredes bastante altas y borde liso o con pequeñas asas de muñón en el mismo borde (números 9 y 10) o protuberancias en la pared, no en el borde (núm. 11). De vez en cuando, estas asas son bastante salientes (núm. 16) o bien van decoradas con impresiones dactilares (núm. 15). El fondo, en los cuencos semiesféricos, presenta umbo central (núm. 14), o tienen pequeño pie anular (núm. 16).

b) Grandes jarros, esféricos con boca cerrada y cuello cóncavo tubular (fig. 2, 17 y 18). Son piezas de barro bastante fino, negro, y paredes pulimentadas.

c) Jarros de perfil carenado, con parte superior del cuerpo cóncavo, a la manera de los vasos de tradición del Bronce argárico, pero de pastas muy gruesas y bastas (fig. 2, 19-21). En algún ejemplar, el perfil tiende a la silueta bitroncocónica (figura 2, 23), sin que tengamos, en todo este repertorio de fragmentos, ninguna pieza típica de las cerámicas del Hallstatt de la región.

d) Finalmente, abundan muchísimo los vasos ovoides con ornamentación digital, ya sea en cordones en el arranque del cuello, claramente impresos con dedos (figura 2, 26) o bien con motivos más finos (fig. 2, 27), ya sea en una abundantísima variedad de impresión en el mismo borde del vaso. Este grupo presenta ciertas analogías con las cerámicas vulgares de El Soto de Medinilla II, en especial la serie de digitaciones en el borde, pero debemos tener en cuenta que El Soto II carece, hasta ahora en absoluto, de cordones digitales en el cuerpo de las cerámicas.

También recogemos un fragmento de colador de queso (fig. 2, 34) de perfil ovoide, tipo muy frecuente en este mundo de culturas pastoriles del Bronce final y del segundo Hierro de la Meseta.

Una correcta clasificación de estos elementos no puede arriesgarse sin una excavación del yacimiento. Ya hemos señalado las dificultades que las cuevas de la ladera presentan para efectuarla, y el resultado dudoso del trabajo. Tampoco está demasiado clara la existencia de un poblado en la meseta del cerro, aunque parece se rastrean algunos muros, pero la zona está muy erosionada. De todas maneras, no hay que desistir de trabajar de forma más concreta en el lugar.

Las cerámicas decoradas, como ya señalábamos en nuestra primera nota, son muy finas y perfectamente asimilables a los tipos que, dentro del vaso campaniforme de la Meseta norte, publicó Castillo. El gran vaso que damos hoy, tiene temas más amplios, menos finos y, naturalmente, mucho más difíciles de situar en este momento. Los temas con triángulos, a partir de unas líneas horizontales, se repiten en los grupos levantinos, cueva de Salamó, etc.⁷, pero surgen también en todo un grupo

⁷ CASTILLO, A. del, *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928, lám. LXXIII, por ejemplo.

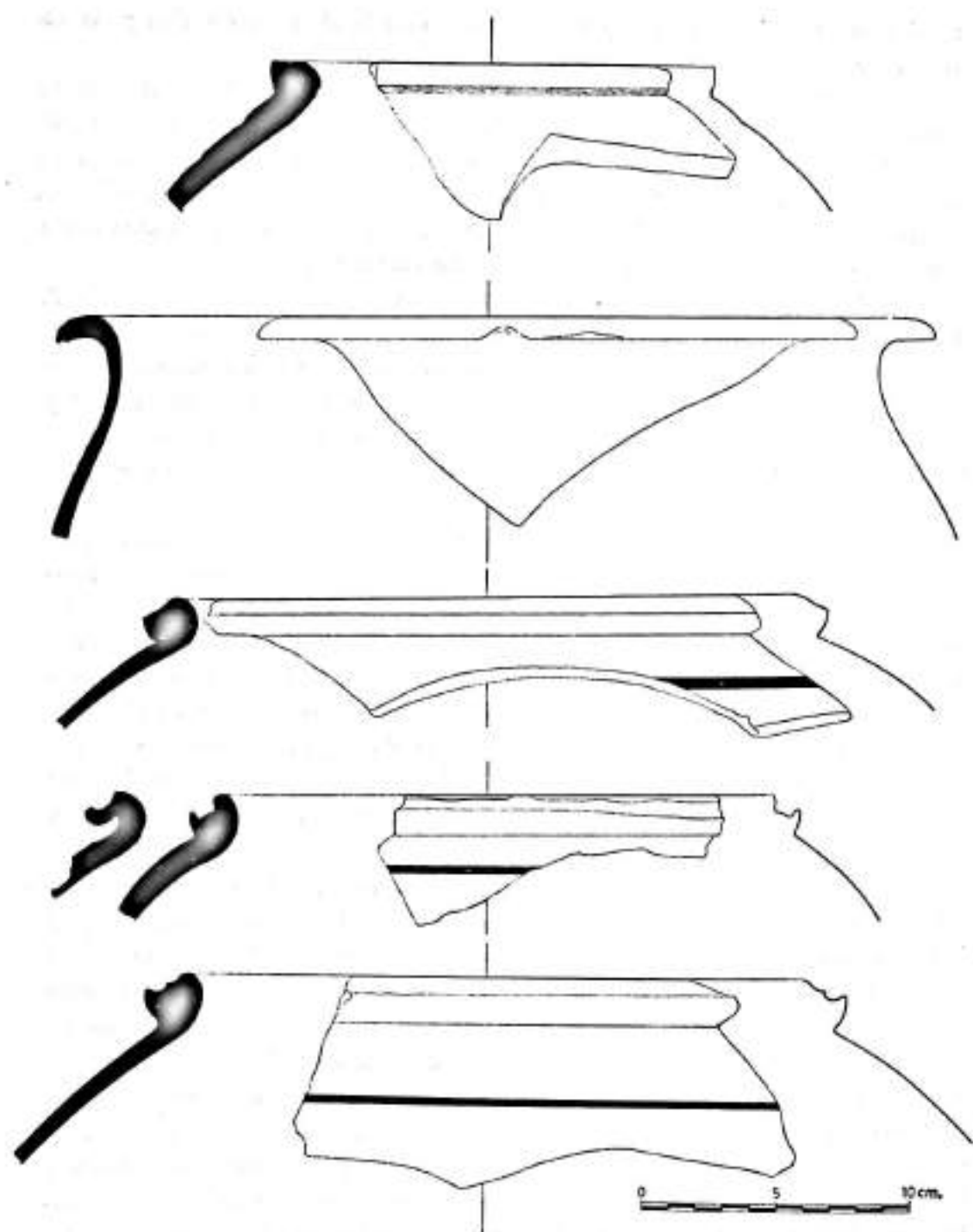


Fig. 4.—Grandes vasos ovoides celtibéricos del yacimiento de La Carralaceña (Curiel).
1/3 natural.

de cuevas burgalesas de la región de Silos⁸ o en Numancia⁹. En otros lugares hemos expresado nuestra sospecha de que estas formas, locales, tuvieran que llevarse a comienzos de la Primera Edad del Hierro en esta zona, en un ámbito no excesivamente ajeno al grupo de cerámicas del Boquique o Cogotas que, como sabemos ahora bien para toda esta región, van acompañadas de formas de decoración excisa o con simples líneas incisas a la manera del fragmento de Las Pinzas. Desde Ojo Guareña, en la provincia de Burgos (en la región de Villarcayo), hasta los tipos de Boquique de las cuevas de Silos, silos de San Pedro Regalado (Valladolid), Cogotas y Salamanca, etc., estas cerámicas forman un conjunto ciertamente uniforme y extendido en toda la Meseta norte¹⁰.

Junto a las cerámicas incisas decoradas, tenemos las piezas lisas, todas ellas dentro de una tradición arcaica del Bronce de los pastores de la altiplanicie castellana, vinculados con las gentes del Soto de Medinilla II, en especial a través de las cerámicas de borde digitado. Todo ello, creemos, nos permite aventurar la idea de que se trate de gentes pastoras de nuestro Bronce muy tardío, cronológicamente contemporáneas, quizá, de los agricultores del primer Hierro de los valles fluviales; es decir, de la cultura del Soto de Medinilla. Encauzar tales hallazgos, de todas maneras, no podrá hacerse hasta conocer el yacimiento.

TERCER GRUPO. YACIMIENTO CELTIBÉRICO DE LA CARRALACEÑA (figs. 3-5).— El propio camino del Cañal, que lleva por la margen derecha del río en dirección a Quintanilla, pasa por la finca llamada *Carralaceña*, frente al lavadero de Padilla de Duero que se halla al otro lado del río. La finca es propiedad de don Basílides Rueda y don Luis Gómez, y está plantada de viña. La plantación levantó una gran cantidad de cerámicas vacceas, a torno, pintadas, formando parte de vasos de muy variadas formas y tipos, como si se tratara de un yacimiento muy rico o de una gran necrópolis celtibérica. En varias ocasiones hemos recogido materiales depositados en el Museo Arqueológico de Valladolid, de los que queremos dar una selección.

Predominan los grandes vasos ovoides de boca ancha, con perfiles de reborde muy diversos, desde las formas simplemente dobladas hacia fuera, sencillas, a los tipos de galbos complejos, acanalados y bien moldurados (fig. 3), dentro de una gama de formas tardías en la cerámica vaccea, como ha demostrado la estratigrafía de Simancas o los propios hallazgos del nivel vacceo de El Soto de Medinilla¹¹.

⁸ IDEM, láms. XXVIII-XXIX (procedentes de la Cueva del P. Saturio y Cueva de la Aceña de Silos).—BELTRÁN, A. y LUCAS, M.^a C., *Cerámicas de Los Casarejos (Burgos)*, Actas del IV Congreso Nac. de Arq., Burgos, 1955 (ed. 1957), p. 145.

⁹ ALMAGRO, M., *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro*, Ampurias I (1939), lám. III.

¹⁰ V. mis notas sobre este problema BSAA 31, cit. p. 119-120.

¹¹ WATTENBERG, F., *La región vaccea*, cit. p. 184 y ss *Las estratigrafías de Simancas*, resultado de nuestras excavaciones de 1965, se publicarán en breve.

Algunas de estas grandes piezas no llevan otra decoración que líneas horizontales; otras, temas de semicírculos concéntricos, tan repetidos, o bandas de líneas onduladas y serpentiformes. Tampoco es extraña la ornamentación avanzada de rombos o damero. Otras formas más finas contienen temas de arcos imbricados, sobre cazoletas de borde recto y boca simple. También hay copas de pie alto y perfil semiesférico, o pequeños vasos de boca plana, cerrada, a la manera de piezas piriformes (figura 3).

El conjunto va acompañado de vasos lisos, generalmente de pastas grises y constituye un conjunto por demás típico del mundo vacceo prerromano de toda esta área geográfica. Las plantaciones de vides han aconsejado, por el momento, no emprender una excavación que deberá hacerse cuando se presente ocasión propicia.

En el camino de Carralaceña, junto al mismo yacimiento, fue encontrada una punta de flecha de bronce. Es una pieza de perfil lanceolado, doble filo, nervatura central fuerte y maciza que continúa en el emangue, y un pequeño saliente de sujeción, a manera de un diente. El tipo es relativamente moderno, sin que creamos tenga relación alguna, por ejemplo, con las llamadas puntas de anzuelo y doble filo¹², frecuentes en el Mediterráneo del SE.

CUARTO GRUPO. LOS YACIMIENTOS DE PADILLA DE DUERO.—Para completar la visión de toda esta área de poblamiento protohistórico prerromano del Valle del Duero, hay que recordar la existencia de otros lugares de restos, abundantes, en la margen opuesta del río, dentro del municipio de Padilla de Duero. Nos referimos, en primer lugar, al yacimiento de Las Quintanas con hallazgos antiguos de los que tanto se habló¹³. Y también, al pago conocido por Los Hoyos, en una gravera que está en el camino de Las Quintanas, de donde procede el gran broche de bronce celtibérico, publicado por F. Wattenberg¹⁴.—P. DE PALOL y A. RECIO.

4. MÁS BRONCES ROMANOS DE LA PROVINCIA DE PALENCIA.

En los trabajos de preparación del Catálogo de la colección de nuestro buen amigo, don Eugenio Fontaneda, para su instalación museográfica definitiva en el recién restaurado castillo de Ampudia, Palencia, vamos conociendo una serie de

¹² GARCÍA GUINEA, M. A., *Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente*, AEAq. 40 (1967), p. 69 y ss.

¹³ HERNÁNDEZ y ALEJANDRO (v. nota 2) escribe que las excavaciones de Las Quintanas duraron "más de catorce años continuados", ob. cit., p. 511.

¹⁴ WATTENBERG, F., *Un broche de bronce celtibérico*, BSAA 23 (1957), p. 55 y ss.

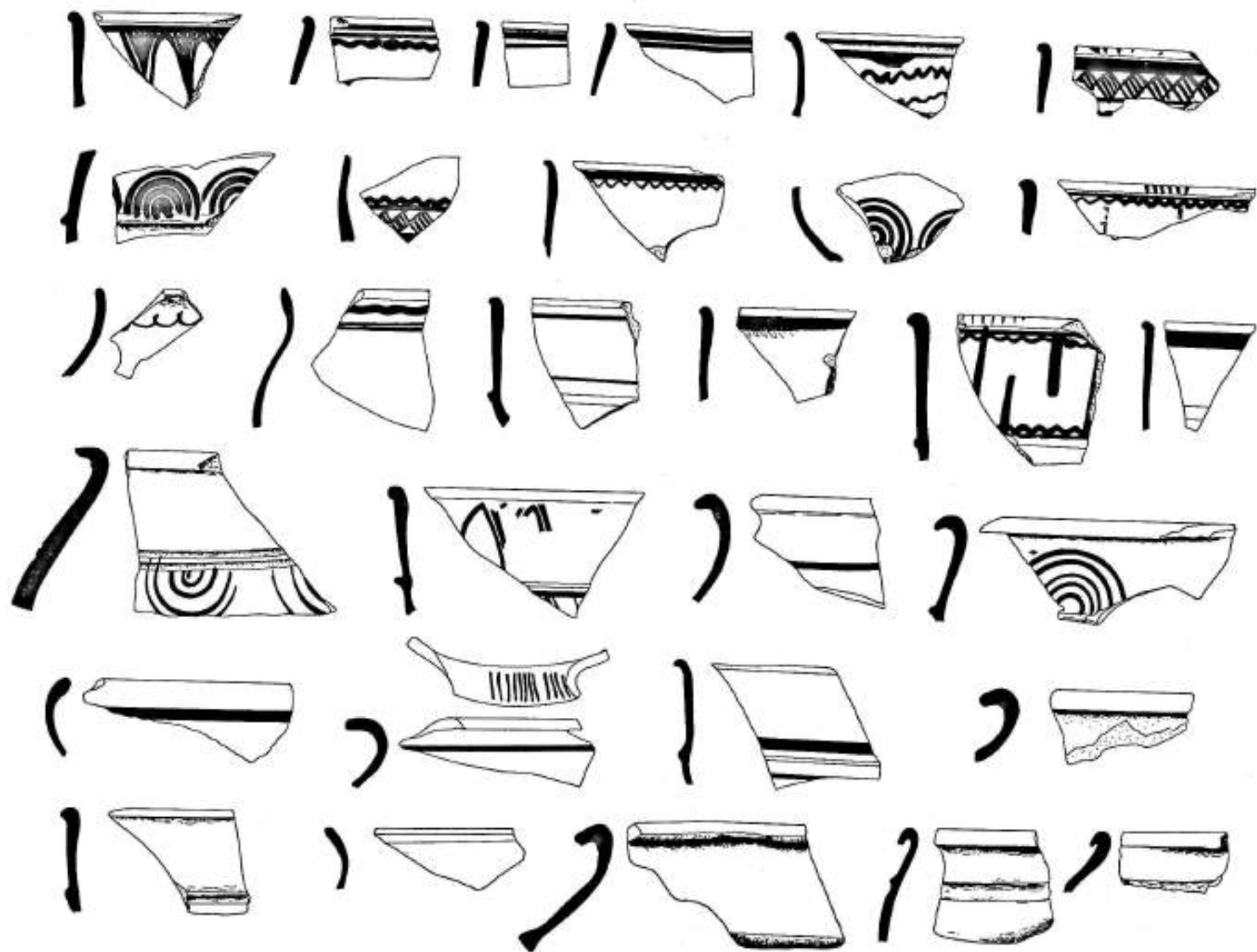


Fig. 5.—Cerámicas celtibéricas de La Carralaceña (Curiel). 1/3 natural.

piezas romanas que creemos interesante publicar, en especial en relación a todos nuestros trabajos de toréutica bajorromana en esta zona de la vieja Hispania¹.

1. Se trata, esta vez, de una falera aparecida hace muchos años en la plazuela de San Lázaro de Palencia. Consta de cuatro grandes anillas angulares, que encierran un octógono de lados rectos y curvos alternados, formado por las partes curvas de los cuatro círculos, y otros tantos vástagos rectos que las unen. En el centro del recuadro, hay un caballo parado, mirando a la derecha. La pieza ha sido fundida y retocada después con buril, de manera que los vástagos rectos se decoran mediante motivos de espiga y se señalan los arneses del caballo. La parte posterior, lisa. Mide 80 mm. de largo por 78 mm. de alto.

La disposición de la pieza y la representación del caballo, unido a la forma artística del mismo, es decir a su estilo, vienen a ser elementos de relación con un amplio conjunto de bronce, de la misma área geográfica y de la misma época, de forma que va perfilándose, para esta parte norte de la Meseta castellana, posiblemente un taller de bronce dedicados a caballos o con caballos y que deben referirse al ejército romano acantonado en los límites de la Tarraconense y Galacia durante el siglo IV. Además, las grandes afinidades estilísticas y técnicas que presentan con el grupo de broches de cinturón que estudiamos en este mismo número del BOLETÍN, nos autorizan a pensar en situar todo este mundo en la segunda mitad del siglo IV. Creemos, de todas formas, que sería conveniente intentar un inventario lo más completo posible de estos bronce, y un estudio tipológico y de repartición geográfica de las faleras tardorromanas en España, abundantes en particular para este siglo IV en esta área norte peninsular. Ahora, de todas maneras, no pretendemos más que aportar datos nuevos y nuestras observaciones sobre ellos, con el propósito, otro día, de reunirlos en un estudio más ambicioso.

En cuanto al tipo de falera, existen buenos ejemplos de una disposición absolutamente semejante, de tal forma que la identificación se hace inmediatamente. Me refiero al ejemplar procedente de Camparañón, provincia de Soria, hoy en el Museo celtibérico de Soria². La disposición de la parte geométrica de este ejemplar es idéntica; el centro, por el contrario, presenta un busto femenino, tema frecuente en las faleras que podríamos llamar de umbo, con máscaras de divinidades o femeninas.

Los cuatro grandes círculos van a ser elemento distintivo de esta familia de faleras de bronce, algunas veces —como en los dos ejemplares citados— dispuestos de forma muy simple y muy tardía. Otras veces, enlazados de manera sencilla,

¹ Ver nuestra primera nota *Bronces romanos de la provincia de Burgos*, BSAA 33 (1967), p. 236 y ss.—Id., *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.*, BSAA 30 (1964), p. 67 y ss.—Id., *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches de cinturón del siglo IV* (v. supra).

² MILLÁN, C., *Falera romana de Camparañón*, Actas y Mem. de la S. Española de Antr., Etn. y Preh., 22, 1-4 (1947), p. 197 y ss.

con ángulos, como el ejemplar también palentino que publicamos en el número anterior³ o el de Villagarcía de Arosa (Pontevedra), con cabeza femenina y peltas radiales (lám. III). En otros casos, simplemente unidas las anillas mediante máscaras, como el ejemplar del MAN, de la provincia de Jaén⁴.

El ejemplar palentino constituye con la pieza de Soria el grupo más unitario y posiblemente más tardío. Los restantes pueden enlazar con otras piezas bien conocidas; por ejemplo, la falera con máscara de la provincia de Segovia⁵ con peltas, o motivos vegetales en pelta, en los cuatro tramos de unión de las anillas angulares; creemos, también, un ejemplar muy tardío.

Todos ellos constituyen un *primer grupo* con sus variantes y semejanzas a tener en cuenta en el momento de un inventario total.

Un *segundo grupo* viene formado por faleras con arcos de herradura entre las anillas angulares. La forma es muy socorrida y va a repetirse abundantemente. Este elemento ornamental lo hallamos en piezas con umbo de botón, liso, sin figuraciones, como en los ejemplares conocidos del MAN, de Madrid y del Museo de Valencia de Don Juan⁶. También aparecen con umbo figurado, especialmente con máscaras o cabezas femeninas, a la manera de la pieza palentina publicada por nosotros⁷. Así, podemos citar dos ejemplares portugueses muy bellos, el procedente de Cidá do Castro⁸ y el del Museo de Santarem⁹.

Creemos, pues, que existe una cierta unidad en este lote de objetos, dentro de los dos grandes tipos en los cuales podemos agruparlos. Pero hay la posibilidad de establecer relaciones de los mismos con dos grandes grupos de bronce del Bajo Imperio hispánico, a su vez estrechamente relacionados entre sí. En primer lugar, con los broches de cinturón que estudiamos en este mismo volumen. En segundo lugar, con las ruedas de arnés de caballo de las que repetidamente hemos tratado¹⁰.

La aparición de arcos seguidos la hemos hallado en las placas de cinturón de Liédena, Navarra¹¹, de Yecla y de Hornillos del Camino, en la provincia de Burgos, estas últimas con toda seguridad procedentes de un taller hispánico de la segunda mitad del siglo IV. La forma de los arcos, impostas salientes, puerta

³ Lám. IV, 1.

⁴ MILLÁN, cit., fig. 1.

⁵ Id., lám. XXII, 2.

⁶ PALOL, P. de, *Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda*, AEARq. 25 (1952), fig. 1, a.—MILLÁN, C., cit., lám. XII, 2 y 3.

⁷ PALOL, P. de, *Bronces romanos*, cit., lám. IV, 1.

⁸ LÓPEZ CUEVILLAS, F. - TABOADA, J., *Un oppidum de la tribu de los bibalos*, AEARq. 28 (1955), p. 69 y ss., fig. 14.

⁹ PALOL, P. de, *Bronces romanos*, cit., p. 222, fig. 1, 5.

¹⁰ PALOL, P. de, *Algunas piezas de adorno de arnés*, cit.—ID., *Bronces de arnés con representaciones zoomorfas*, Ampurias, 15-16 (1953-1954), p. 279 y ss.—ID., *Dos piezas de arnés con representaciones de caballos*, Oretania 5 (1959)—ID., *Bronces romanos*, cit.

¹¹ Reunidos, con su bibliografía, en mi artículo de este mismo Boletín. V. supra.

alargada, etc., son características, creemos, bastante definidoras. Por otra parte la representación del caballo en el centro de la pieza, y la misma manera de su estilización, recuerdan la placa del broche de cinturón de la colección de Santiago de Compostela y la pieza del Mediodía de Francia, de Argeliers, citadas en nuestro estudio anterior. Creemos que todo ello es suficiente para señalar una conexión.

En segundo lugar, la comparación con las ruedas caladas de adorno del bocado de caballo, van a permitirnos enlazar otro grupo de bronce. Así, podemos observar que el tema, simple, de arcos en friso, se ha adaptado al círculo de las ruedas de arnés, como podemos ver en los ejemplares del siglo IV procedentes de Pollentia, Alcudia, Mallorca¹². Las piezas de Pollentia corresponden a un mundo romano muy tardío, totalmente ajeno al germánico visigótico, al que algunas veces se ha atribuido parte de esta serie de ruedas caladas¹³.

La representación del caballo viene a confirmar esta relación, y quizá a diferenciar nuestra familia castellana. Caballos en ruedas de arnés los tenemos, muchos y muy variados, desde los bellísimos ejemplares de Jaén¹⁴, dentro de las formas vinculadas a la pequeña estatuaria bajo imperial, frecuente en los pasadores de riendas¹⁵, hasta piezas más estilizadas como el ejemplar de Monturque del Museo de Córdoba¹⁶. Pero queremos señalar la atención hacia la pieza del Museo de Valencia de Don Juan¹⁷. La estilización animal, técnica, la propia falta de cuidado en la ejecución de la pieza, etc., son elementos de conexión del todo evidentes.

2. En la propia colección Fontaneda existe una pieza cuadrada calada, de la que se ha publicado¹⁸ un dibujo esquemático. Es una pieza rectangular, posiblemente de una gran hebilla, que tiene en el centro un caballo galopando o saltando, sostenido verticalmente por la mitad, mediante un vástago recto ornamentado en sus extremos con estilizaciones florales. Fundido a la cera perdida, como todos estos ejemplares y, después, retocado a buril. Apareció en otra plaza palentina, la de Cervantes. Mide 80 mm. de altura.

¹² PALOL, P. de, *Algunas piezas de adorno de arnés*, cit., fig. 2, 1-2. También podría citarse el ejemplar del Museo Arqueológico de Barcelona (PALOL, P. de, *Bronces de arnés con representaciones*, etc., cit., fig. 28, 1) con arcos formados por estilización de peltas.

¹³ En nuestro trabajo de AEArq. proponíamos su perduración hasta tiempos visigodos. Clarisa Millán las llama visigodas en su estudio citado.

¹⁴ Proceden del término de Santa Elena, muy cerca del santuario ibérico del Collado de los Jardines (v. Oretania, cit.). En este trabajo damos ilustración de los caballos en las ruedas caladas.

¹⁵ FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., *Pasarriendas y otros bronce de carro romanos, hallados en España*, AEArq. 31 (1968), p. 3 y ss., figs. 4, 7, 15, 16, 18, 19.— GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n.º 477, lám. 334.

¹⁶ PALOL, P. de, Ampuriss, cit., fig. 4 b, con bibliografía anterior.

¹⁷ PALOL, P. de, AEArq., cit., fig. 22.

¹⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana*, AEArq. 39 (1966), p. 150, fig. 4.

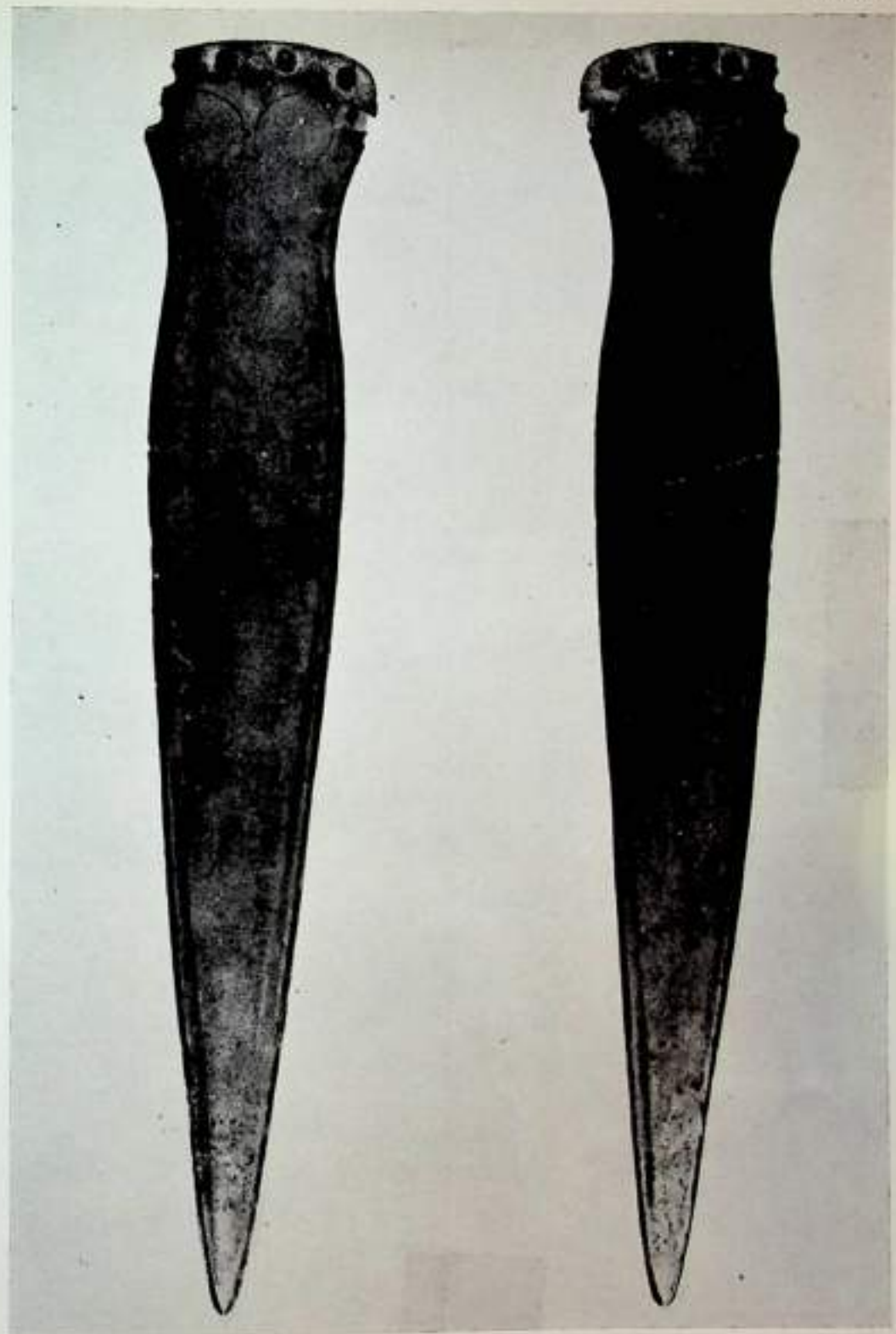
Sabemos de otro ejemplar, en el Musée des Antiquités Nationales de París¹⁹ cuya procedencia precisa, posiblemente francesa, desconocemos. El caballo está en la misma postura, tiene el mismo recuadro rectangular y el mismo travesañó vertical, con idéntica estilización vegetal en sus extremos. Pero presenta diferencias de utilización, ya que tiene dos asideros rectangulares en la parte alta y baja del rectángulo, y el estilo es algo más seco y lineal que en la pieza española. A pesar de ello el esquema es idéntico.

También estos dos broncees deben vincularse a esta gran familia que vamos delimitando. Las conexiones con la serie de broches de cinturón estudiados y con las ruedas caladas es del todo evidente; incluso la forma rectangular de los estribos del ejemplar francés conectan correctamente con las ruedas de arnés.

Tenemos interés en ir dando noticias de todos estos broncees ya que, poco a poco, vamos atisbando la constitución de un grupo de utillaje seguramente militar, o en relación clara con el gusto por los caballos, del que forman parte los grandes y bellos broches de cinturón, las piezas de arneses de caballerías, también las piezas de pasadores de riendas de carros, y las faleras que tienen una cronología bastante afín, creemos, a lo largo del siglo IV y parte del V, con cierto predominio de la segunda mitad del siglo IV. Además, este grupo viene confirmado por el área de dispersión de las piezas que corresponde a una amplia zona de latifundios tardorromanos de gran categoría, como estamos precisamente comprobando ahora en nuestras excavaciones de Pedrosa de la Vega, o de Dueñas.

La proyección histórica de estos elementos, abundancia de utillajes militares en zonas de grandes latifundios, particularmente en la segunda mitad del siglo IV, son datos que se presentan muy sugestivos para la Hispania del Bajo Imperio.—P. DE PALOL.

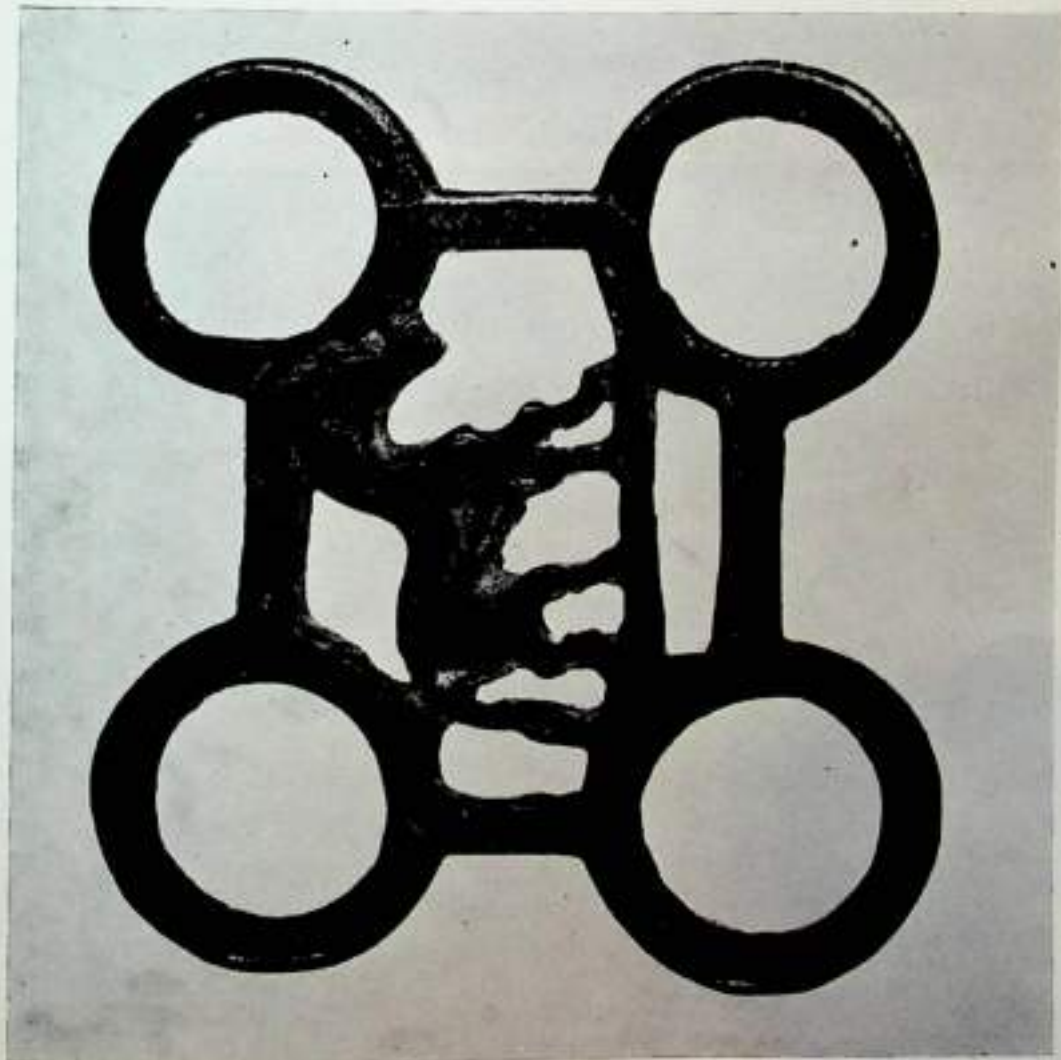
¹⁹ VARAGNAC, A., *L. art du métal* en *L. Art gaulois*, Zodiaque, 1956, p. 229, fig. 42. La referencia de este autor es MAN, XVIII, vitrina 24, núm. 65, 308. Long. 0,08 m. y anchura 0,075 m. La fecha en el siglo IV. Las medidas coinciden con el ejemplar palentino.



Espada de bronce hallada en Villaviudas (Palencia). Colección Fontaneda.

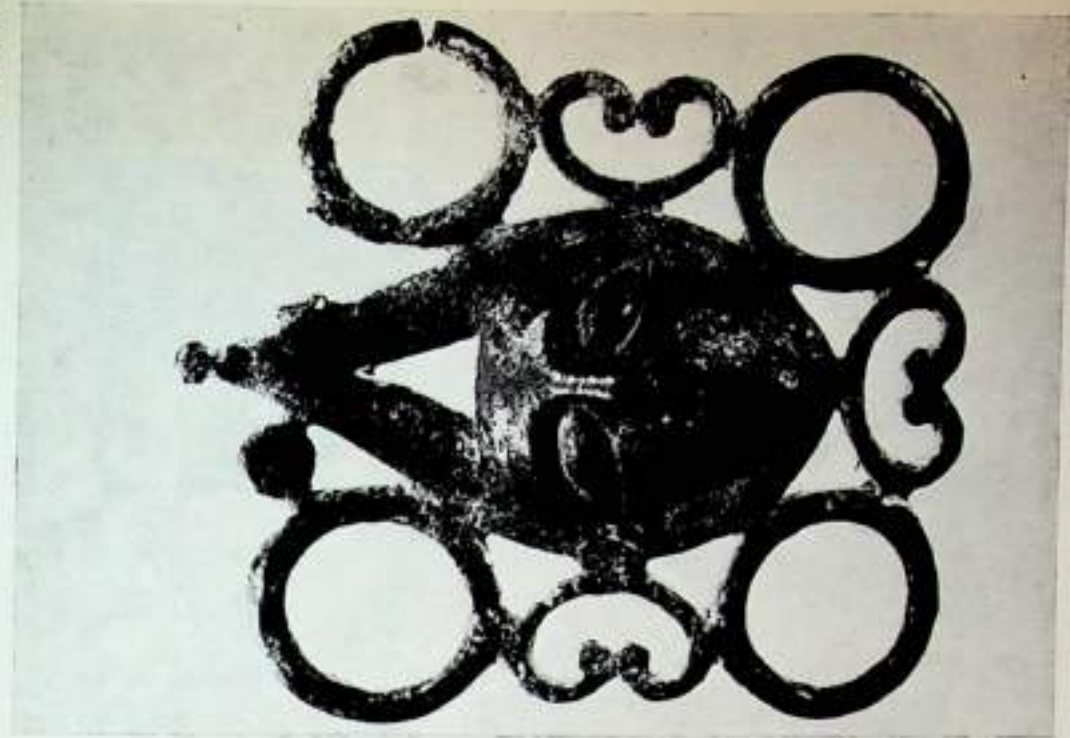


Detalle de la inserción de la empuñadura de la espada de Villaviudas (Palencia).

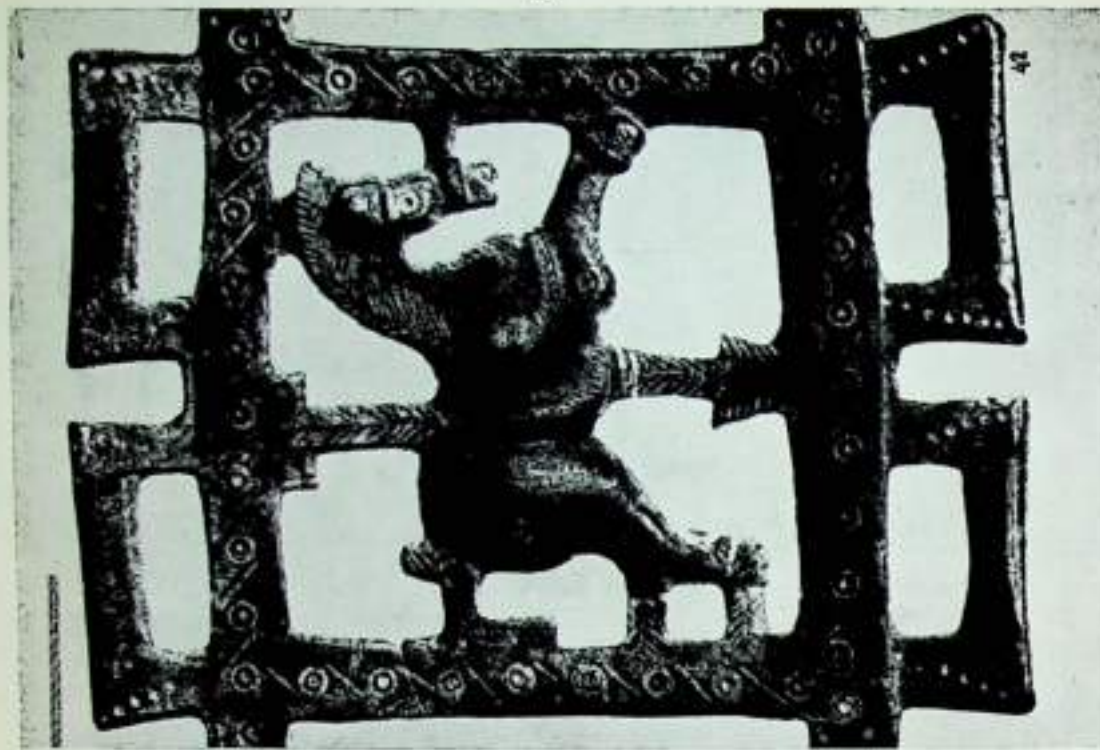
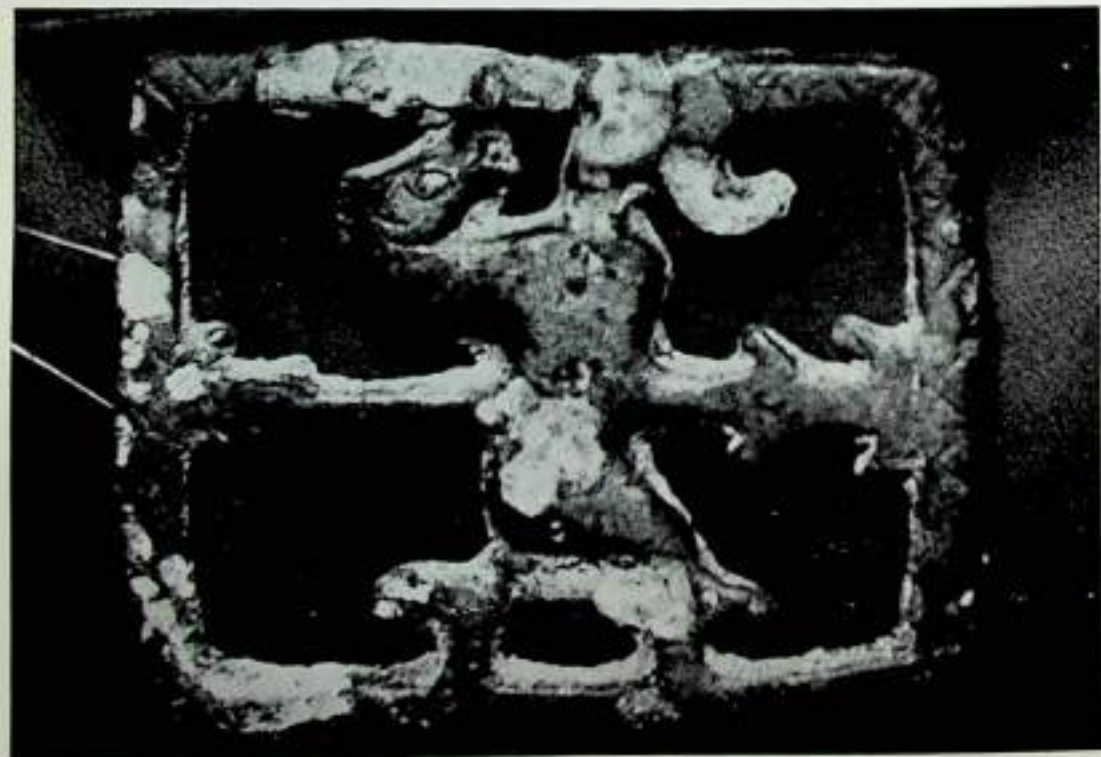


1. Falera romana palentina de la colección Fontaneda.

2. Falera romana de Villagarcía de Arosa, Pontevedra, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela (c. Bailly).



2



1. Placa calada de arnés, hallada en la plaza de Cervantes (Palencia). Colección Fontanada.
2. Placa de arnés de procedencia desconocida. Musée des Antiquités Nationales, Paris (s. V ragnac).